



DIÓCESIS DEL CALLAO

ESPIRITUALIDAD

**DISCERNIMIENTO
DESDE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS**

CALLAO, 2022

ESPIRITUALIDAD

DISCERNIMIENTO

DESDE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

LA ORACIÓN PREPARATORIA

SEÑOR Y DIOS MÍO: Quiero consagrarte mis pensamientos, mi intelecto, mi cuerpo, mi espíritu, mi alma y todo mi ser, para que en todo momento actúe iluminado por la gracia de tu Espíritu Santo y pueda tomar las mejores decisiones conforme a tu voluntad. Amén

HECHO DE VIDA

Era una tarde nublada y fría, pero los niños jugaban sin preocupación, cuando de pronto, el hielo se reventó y uno de los niños cayó al agua. El otro niño viendo que su amiguito se ahogaba debajo del hielo, tomó una piedra y empezó a golpear con todas sus fuerzas hasta que logró quebrarlo y así salvar a su amigo. Cuando llegó el equipo de rescate y vieron lo que había sucedido, le preguntaron: ¿Cómo lo hiciste? El hielo está muy grueso, es imposible que lo hayas podido quebrar, con esa piedra y tus manos tan pequeñas! En ese instante apareció un anciano y dijo: "Yo sé cómo lo hizo". ¿Cómo...?? Preguntaron todos al anciano, quien contesto: "No había nadie a su alrededor para decirle que no podía hacerlo". Es tan simple! cree en ti, en tu fuerza interior confía él, la escalera no en el peldaño, confía en tus alas no en el ave, confía en ti sólo en ti y serás poderoso, maravilloso.

TEXTO BASE PARA ENTABLAR EL DIÁLOGO CON DIOS

Mt. 16, 1 - 4

1. Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús. Querían ponerlo en apuros, y le pidieron una señal milagrosa que viniera del Cielo. 2. Jesús respondió: «Al atardecer ustedes dicen: Hará buen tiempo, pues el cielo está rojo y encendido. 3. Y por la mañana: Con este cielo rojo oscuro, hoy habrá tormenta. Ustedes, pues, conocen e interpretan los aspectos del cielo, ¿y no tienen capacidad para las señales de los tiempos? 4. ¡Generación mala y adúltera! Ustedes piden una señal, pero señal no tendrán, sino la señal de Jonás.» Jesús, pues, los dejó y se marchó.

MEDITACIÓN O REFLEXIÓN

En una ocasión se acercaron al **Señor Jesús** unos fariseos y saduceos y, con la intención de ponerlo a prueba, le piden que les muestre una señal del cielo. Jesús les responde evidenciándoles su capacidad de “leer” el clima observando los signos de la naturaleza: «Ustedes saben discernir el aspecto del cielo», les dice. Sin embargo, continúa, «no pueden discernir las señales de los tiempos». En buena cuenta lo que Jesús les dice es: son ustedes muy hábiles para discernir el clima, para pronosticar si habrá tormenta a partir de las nubes que hay en el cielo, pero no se han dado cuenta de que están rodeados de signos espirituales (**los signos de los tiempos**) que hablan de la llegada del Mesías.

En esta misma línea **San Pablo** en distintas ocasiones exhorta a los cristianos de diversas comunidades a vivir **el discernimiento**. Por ejemplo, ante experiencias variadas que se presentaron en la comunidad de **Tesalónica**, les dice: «Examinen todo y quédense con lo bueno» (**1Tes 5,21**). El término “**examinar**” se traduce también como “**discernir**” y alude a la misma acción. Otro pasaje muy iluminador está en la carta a los **Romanos**, donde Pablo dice: «No sigan la corriente del mundo en que vivimos, sino más bien transfórmense a partir de una renovación interior. Así sabrán distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto» (**Rom 12,2**).

Entonces ahora nos adentramos a reflexionar sobre tres grande puntos muy importantes: **espiritualidad, discernimiento y los signos de los tiempos**.

ESPIRITUALIDAD

Es aquella experiencia mediante la cual el cristiano **entra en un proceso de relación con Dios y la posesión de su verdad**. La Palabra de Dios adquiere su dimensión y realización más plena y específica en el oír y obrar cristiano, es decir: **oración y acción; contemplación y acción**. De ahí que la espiritualidad cristiana es **unidad y diversidad**. Unidad por ser realización única del cristianismo y diversidad por realizarse de diferentes formas. Son las diferentes maneras de experimentar y fomentar la vida en Cristo.

No debemos entender la espiritualidad cristiana como una experiencia para pocas personas con cualidades excepcionales, o algo propio de grupos elitistas dentro de la Iglesia. Todo cristiano sea cual sea **su estado o condición** es llamado a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad (LG 40).

ELEMENTOS DE UNA SANA ESPIRITUALIDAD

Reducir la espiritualidad: La verdadera espiritualidad debe liberarse del individualismo que identifica exclusivamente la vida espiritual con las prácticas piadosas y el culto separados del momento histórico. La vida del cristiano no se limita a la interioridad, debe insertarse en las tareas concretas de la sociedad y de la Iglesia, haciendo una lectura de los signos de los tiempos.

Dualismo: Es importante redescubrir la función de lo corporal en la vida espiritual e integrarlo al proceso de salvación de la persona. También es importante tener en cuenta la manera en que se expresa y vive simbólicamente la espiritualidad cristiana; el símbolo une lo inmanente con lo trascendente y sirve para vivenciar una experiencia tan humana y profunda como es la religiosa.

Entusiasmo e institucionalización: La búsqueda incesante y sin control de lo extraordinario, prodigioso y lo sobrenatural que lleva a querer experimentar sensiblemente la promesa de Jesucristo es un grave peligro que puede desviar la vivencia de la espiritualidad cristiana del verdadero camino. La historia de la espiritualidad nos

demuestra que la auténtica espiritualidad surge a partir de la tensión entre oficio y carisma.

DISCERNIMIENTO

Tomado en un sentido sencillo, el discernimiento es **la acción por la que se busca distinguir, diferenciar, entre dos cosas que por lo general se nos aparecen como buenas**. En el lenguaje normal podemos decir que una persona “sin discernimiento” es aquella que toma las cosas a la ligera, que no es capaz de hacer un juicio cabal sobre la realidad ni de actuar consecuentemente. La falta de discernimiento puede llevar, en este sentido, a actuar sin sopesar bien lo que se hace.

¿Cómo discernir la voluntad de Dios?

Para poder discernir cuál es la voluntad de Dios, cuál es su Plan de amor para nosotros, San Pablo nos dice que es fundamental que **nos transformemos** interiormente según el “**hombre nuevo**” que es Cristo. La renovación de la mente a la que alude el Apóstol Pablo no se produce tanto por la acción de una ley externa sino que **comienza en el interior del hombre**, por la íntima iluminación del **Espíritu Santo que nos hace capaces de distinguir el bien del mal y de seguir el camino del bien**. A eso nos referimos cuando hablamos de un discernimiento espiritual. Se trata de una acción que no sólo se realiza desde nuestro interior sino que además **debe hacerse siempre en presencia y bajo la acción del Espíritu de Dios**.

A la luz de lo dicho, el discernimiento espiritual podríamos definirlo como un **ejercicio interior** que nos lleva a **examinar y distinguir qué situaciones, personas o cosas nos ayudan a seguir el Plan de Dios** y cuáles por el contrario **nos apartan de él**. De esta forma, abiertos a la acción del Espíritu Santo que nos ilumina y nos impulsa, podremos darle a nuestra vida una orientación que nos lleve a la felicidad verdadera.

¿Cuáles son los obstáculos del discernimiento?

El subjetivismo: Es la aproximación a nosotros mismos que nos dificulta examinar y discernir a la luz del Plan de Dios el mundo que nos rodea, los acontecimientos de nuestra vida y las opciones que debemos tomar. El peligro es considerar que uno es el centro de todo y a juzgar desde esa condición. Para evitar el subjetivismo es también particularmente importante al discernir, **no dejarnos llevar por emociones** o por aquello que nos genera una mayor resonancia sentimental.

Los escrúpulos: es una dificultad la excesiva meticulosidad que podría llevarnos a convertir el discernimiento espiritual en una especie de agotador y excesivo examen de todos los detalles de nuestra vida.

¿Cuáles son las dimensiones del discernimiento?

El **discernimiento personal** se funda en la fe en Jesús, Hijo de Dios, que nos manifiesta plenamente el Plan del Padre. Sólo a la luz de la fe en Cristo y bajo la acción del Espíritu Santo podemos avanzar en la madurez espiritual

que nos configura interiormente con Jesús de manera que alcancemos, poco a poco, la sabiduría y sensibilidad para buscar siempre el Plan de Dios y vivir según su orientación. Ese camino de configuración con el Señor Jesús pasa, como hemos visto, por renovarnos constantemente en la transformación de nuestra mente.

Finalmente, un elemento muy importante es la **dimensión comunitaria** del discernimiento espiritual. Es decir, necesitamos la ayuda de otras personas que nos ayuden e iluminen desde su propia experiencia espiritual.

Esto es un signo de humildad y de sana desconfianza en uno mismo. En esta línea, el recurso al **consejo espiritual** es una manera muy concreta de examinar nuestra mente y corazón a la luz del Plan de Dios. Esta dimensión comunitaria del discernimiento se ve en acto de una forma muy clara en los Hechos de los Apóstoles, cuando la naciente Iglesia se encuentra con la necesidad concreta de atender a las viudas. **Los Apóstoles convocan a una asamblea y juntos disciernen cómo responder a esta necesidad y deciden elegir algunos hermanos para ese ministerio.** Con este testimonio nos señalan un hermoso ejemplo de corresponsabilidad y de caminar juntos en la respuesta al Plan de Dios.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Se denominan signos de los tiempos **todos los acontecimientos históricos** que logran **crear un consenso universal** y que permiten la comprensión de las etapas fundamentales de la historia de la humanidad. La

expresión "signos de los tiempos» aparece por primera vez en **Mt 16,4 (Lc 12,54-56)**, donde Jesús invita a la sutileza y a la atención constante al Reino de Dios. En nuestros días, la fortuna de esta expresión se debe al **papa Juan XXIII**, que, con fuerza profética, volvió a proponer su significado original. En el documento de convocatoria del concilio Vaticano II, el papa afirmaba: "Haciendo nuestra la recomendación de Jesús de saber distinguir los signos de los tiempos, **creemos descubrir, en medio de tantas tinieblas, numerosas señales que nos infunden esperanza sobre el destino de la Iglesia y de la humanidad**».

Para profundizar más es necesario meditar la siguiente cita de *Gaudium et Spes*: "... es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e **interpretarlos a la luz del Evangelio**, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia **responder a los perennes interrogantes de la humanidad** sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. **Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático** que con frecuencia le caracteriza." (GS 4). A partir de esta reflexión el **Concilio Vaticano II** supuso una lectura de los "signos de los tiempos". Cambiaron muchas cosas: **liturgia, costumbres, lenguaje**, etc. Eran necesarios **adaptarse** a la realidad del **siglo XX**. La Iglesia supo discernir los acontecimientos y se adaptó. Suprimió lo innecesario, **profundizó en lo esencial** y estableció un diálogo más estrecho con **las ciencias humanas y las otras realidades religiosas**.

Actitudes que se deben tener:

Para que la Iglesia pueda realizar su acción pastoral desde este criterio de los signos de los tiempos, es necesario:

- + Una actitud de apertura que rompa la intraeclesialidad y penetre en la vida de los hombres.
- + Una valoración del mundo como lugar de la presencia incipiente del Reino.

A su vez, este discernimiento pastoral implica:

- + Una doctrina iluminadora del sentido de la realidad y de las opciones básicas de sentido que han de estar subyaciendo en todo compromiso de acción.
- + Un compromiso concreto con la realidad asumida desde las opciones de cada uno de los cristianos. Compromiso que se traduce en las distintas presencias en la construcción del mundo.
- + Una postura crítica ante las propias opciones, confrontándolas continuamente con el Evangelio, con la voz de la Iglesia y con los otros creyentes.

DIÁLOGO CON CRISTO (REFLEXIÓN PERSONAL)